

CONTEXTOS



El motín de la desmemoria

DAVID DORADO ROMO, *RINGSIDE SEAT TO A REVOLUTION. AN UNDERGROUND CULTURAL HISTORY OF EL PASO AND JUÁREZ: 1893-1923*, CINCO PUNTOS EDITORES, EL PASO, TEXAS, 2005, 293 PP.

En 1955, Rosa Parks una costurera de Montgomery, Alabama, se negó a moverse de su asiento en el autobús y cambiarse a la sección destinada para los de su color. Este simple acto detonó uno de los más poderosos movimientos sociales de protesta en Estados Unidos, que culminó con el reconocimiento de los derechos civiles a los afroamericanos y colocó a su iniciadora entre los héroes del vecino país. El 28 de enero de 1917, a las 7: 30 de la mañana, Carmelita Torres, una joven mexicana de 17 años que limpiaba casas en El Paso, se negó a bajarse del tranvía, para ser rapada, bañada y desparasitada con gasolina como lo hacían los agentes de migración norteamericanos con todos los trabajadores mexicanos que cruzaban la frontera y que en ese año sumaron 127 173. Se le unieron al principio unas pocas mujeres, pero unas horas después se tiraron miles en los rieles para impedir el paso de los tranvías, apedrearon a los agentes y resistieron a las tropas de Fort Bliss. También pusieron en vergüenza

a los soldados mexicanos que quisieron poner orden en este lado, impidiéndoles intervenir. David Dorado Romo, historiador norteamericano de ascendencia mexicana, se pregunta ¿por qué ha permanecido en la penumbra este acontecimiento y por qué a Carmelita Torres a diferencia de Rosa Parks no se le ha reconocido un lugar en la conciencia norteamericana? Y hasta ahora, debemos agregar, tampoco en la mexicana. Estos hechos forman la sección “El motín de las amazonas”.

Es con seguridad uno de los textos de mayor profundidad que se han escrito sobre las ciudades fronterizas, también uno de los que contiene el más grande número de hallazgos y aportaciones históricas. Viene a unirse a las espléndidas contribuciones que en los años recientes han hecho en obras similares, Miguel Angel Berumen, Willivaldo Delgadillo, Guadalupe Santiago, Maribel Limongi o Pedro Siller, sin que estos nombres agoten la lista desde luego. A continuación reseño el libro en unas cuantas líneas que por ser breves y concisas, le hacen poca justicia.

El texto de Dorado, ensambla con maestría las imágenes, venidas de una gran cantidad de fuentes, la prosa bien cuidada, la variedad de matices –y de matrices– que le dan sus inspiraciones y la elegancia del formato. Puede concatenar por ejemplo, los recuerdos de su abuela que soportó las humillaciones del baño, con la prueba irrefutable de una fotografía encontrada en Washington de las máquinas empleadas por los guardias para lavar y desinfectar la ropa de los mexicanos. El uso de las fotografías como material histórico no únicamente para ilustrar y acompañar al texto, sino como objetos de análisis, constituye hoy una de las técni-

cas más avanzadas de los historiadores y que arrojan mayor luz sobre el pasado. Podemos entender esto al contemplar a los migrantes mexicanos, las “cámaras de gas” –como les llamaban los agentes norteamericanos– en donde se les higienizaba, la bomba para fumigar cuerpos con Zyklon B (el gas que después usaron los nazis para matar a millones), las páginas de los periódicos, los carteles, las fachadas de las cantinas, la pelea entre un búfalo y un toro, el cartel de un dentista anglo en el cual se advierte *I don't work for negroes*, la obreras cigarreras en sus bancos de trabajo, las fruterías, las caras de turistas, de fusilados o de los que van a fusilar, las casas, los anuncios de orquestas, etcétera. Hay una foto por ejemplo, tomada por Walter H. Horne en el momento que un ejecutado recibe los disparos y que quizá debió ser tan famosa como la similar de Robert Kappa quien captó el rictus de la muerte en el rostro de un miliciano español durante la guerra civil.

Casi en cada página nos encontramos con una sorpresa, ya por lo inusitado de la escena, ya por el descubrimiento o redescubrimiento de personajes. Justamente, el comienzo del período de análisis (1893) se determina por el inicio de las actividades revolucionarias en El Paso de Víctor L Ochoa, un increíble personaje del que sabíamos muy poco antes de que Dorado lo redescubriera. Se conocía que había encabezado una insurrección continuadora de la rebelión de Tomochic en contra de la dictadura porfirista que culminó con la masacre de Namiquipa en 1894, pero ignorábamos casi todo de su biografía: líder de los mexicano-americanos a principios de los noventa para quienes demandó salarios iguales a los que percibían los anglos, impulsor de su educación y

de la conservación de la lengua castellana, periodista fundador del periódico *El Hispano-Americano* del que en México se prohibió su circulación, preso político en Nueva York, inventor (entre otros objetos: de una pluma fuente, unas pinzas mecánicas ajustables –todavía en uso–, un generador de electricidad, un raro artefacto para volar, *el Ornithopter*, un porta plumas, etc), escritor de dramas y novelas, agente de inteligencia de los oroquistas-magonistas en 1912, minero, contrabandista en los años de la ley seca y orador consumado, que murió en 1945, a los 85 años en Sinaloa, en medio de la pobreza y el abandono.

Dorado Romo aporta de igual manera datos y reflexiones sobre las actividades y las actitudes de Teresa Urrea, la santa de Cabora, de su mentor el ingeniero Lauro Aguirre eterno conspirador antiporfirista, de los anarquistas que encabezaron los hermanos Flores Magón. También de los fundamentalistas norteamericanos preocupados desde 1911 –como lo están ahora– porque la población latinoamericana superara a la anglosajona y acabara por destruir a la nación y sus virtudes. El principio y la conclusión de los períodos históricos tienen que ver mucho con las subjetividades de los historiadores, como se sabe, a veces más que otras. En el caso, Dorado termina con el asesinato de Francisco Villa, ocurrido en 1923, fecha tan legítima como la del inicio (como cualquier otra).

En fin, es un libro que ojalá veamos muy pronto traducido al español para beneficio del conocimiento histórico, en especial de esta conurbación internacional que forman El Paso y Juárez. Entender esta otra historia subterránea, formada por miles de lazos y personajes anónimos o notables nos

lleva a entender mejor a los pueblos. El texto de Dorado, me confirma en una vieja convicción, la historia no es solamente la memoria de los Estados como dice por ejemplo Henry Kissinger, sino es sobre todo, la faena de los pueblos con sus miserias y sus grandezas.

Víctor Orozco



Educar, conocer

CARMEN CARRIÓN CARRANZA (COORD.), *EDUCACIÓN PARA UNA SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO*, COMITÉ REGIONAL NORTE DE COOPERACIÓN CON LA UNESCO, MÉXICO, 2006, 170 PP.

Esta obra reconoce la tendencia que se manifiesta a nivel mundial hacia el desarrollo de una sociedad de la información y el conocimiento. Es precisamente la UNESCO la que ha integrado como uno de sus objetivos estratégicos el acceso para todos a las tecnologías de información y comunicación. Además, forma parte de la misión que se fijó a partir del 2002 con el propósito de promover la construcción de capacidades institucionales en este tema. La obra que aquí comentamos se inscribe en esa línea de acción.

Carmen Carrión establece de entrada que su análisis parte de la idea de que las tecnologías de información y comunicaciones están redefiniendo los términos del mundo civilizado, de manera tal que “la pregunta sobre la tecnología en la educación no se centra en averiguar si es mejor respecto del aprendizaje, sino en averiguar la forma cómo la cultura, y por tanto la educación, es transformada por una situación de hecho”. Se trata de una nueva forma de entender y hacer la educación en la que la tecnología será omnipresente y no habrá duda acerca de su incorporación a la vida de las escuelas. Se reconoce que en el mundo hay desigualdades en los distintos ámbitos del conocimiento: en la educación, el acceso a la información, la investigación científica y la diversidad cultural y lingüística, entendiendo que éstas entre países configuran una *brecha cognitiva*. Es decir, que esas disparidades tienen que ver con las posibilidades de darle sentido a la información disponible, de comprenderla y aplicarla. De allí que la superación de esa brecha no es sólo una cuestión de infraestructura y equipo suficiente y adecuado, sino que es necesaria la creación de capacidades cognitivas, de que los individuos puedan darle sentido a los conocimientos y a la vasta información libremente dispuestos en la red mundial de comunicaciones.

La obra tiene cinco capítulos. En el primero, Carmen Carrión analiza las posibilidades que abre la Internet para la conformación de las denominadas comunidades virtuales de aprendizaje, de la percepción de las mismas como sistemas sociales; estas redes de información se interconectan y son espacios de interacción que hacen posible la creación de conocimiento. Revisa las

teorías del aprendizaje que se basan en el principio de construcción del conocimiento, y pone el énfasis en la *teoría de la cognición distribuida* que incorpora los dispositivos tecnológicos de distribución, acceso y transformación de la información. Se trata de desarrollos teóricos en relación al aprendizaje que son contemporáneos a la computadora e Internet.

En el segundo capítulo, Juan Manuel Fernández examina los conceptos de ciudadanía y cómo en el contexto de la sociedad de la información se cuestiona la naturaleza nacionalista y monolítica de la concepción clásica del ciudadano. Para algunos autores, en la sociedad del conocimiento —la que surge a partir de la sociedad red— las fronteras nacionales se han difuminado, la referencia a un territorio común ya no es la base de la comunidad. Se conforman ahora comunidades virtuales que comparten intereses comunes, realizan tareas conjuntas, sin que tengan contacto físico ni compartan orígenes, normas o creencias. En estas comunidades virtuales el respeto a la diversidad, a las diferencias, es parte de las bases mínimas de convivencia. Se presenta la experiencia de un proyecto de educación en ciudadanía, situado en un contexto local: Monterrey. En el estudio se comparan escuelas de cuatro países: Reino Unido, Sudáfrica, China y México. De Monterrey par-

ticipan tres escuelas de las zonas marginadas. El docente tiene que reservar tiempo para utilizar la computadora y preparar su clase. El tema que desarrollan las escuelas está relacionado con la ciudadanía global.

En el capítulo tercero, María de los Ángeles Jiménez presenta la experiencia de la red de escuelas asociadas a la UNESCO, proyecto que se inició en 1953, en las que la práctica educativa se sustenta en una utilización cada vez mayor de las tecnologías de la información y la comunicación. La red PEA se plantea como una comunidad en la que las escuelas y sus principales protagonistas aprenden juntos a enfrentar las necesidades de una sociedad cada vez más global y que valora la construcción social del conocimiento. Se trata de educar para un contexto global y desarrollar una ética planetaria. En el ciclo escolar 2004-2005 se inició en Nuevo León la aplicación de este programa con la participación de 12 escuelas: preescolar, primaria, secundaria, media y formación de docentes; los proyectos que se han presentado muestran cómo abordar contenidos globales desde una perspectiva local.

En el capítulo cuarto se aborda el tema de las redes electrónicas y de cómo éstas rebasan las fronteras nacionales y se ubican en un espacio global. En el trabajo, Dolores Martínez Guzmán revisa la nueva realidad creada por las tecnologías que ha-

cen posible el acceso a una vasta cantidad de información colocada en un espacio virtual universal. Se busca responder a la pregunta ¿qué implica la sociedad red en el ámbito educativo? con una revisión de las experiencias de la educación en red. Se describe el proyecto del Comité Regional Norte de Cooperación con la UNESCO en materia de portales educativos, vinculado con el Programa de Escuelas Asociadas mediante la realización de un portal interactivo.

En el último capítulo se formulan los elementos de un nuevo modelo educativo, afín a las líneas de la sociedad del conocimiento. El modelo está pensado en función de la realidad de Nuevo León, según declara su autora Carmen Carrión. Señala tres implicaciones de primer orden derivadas de la sociedad del conocimiento: a) la educación se convierte en la institución central, y el aprendizaje de calidad es factor clave de las políticas educativas; la escuela debe cambiar radicalmente; b) la calidad de las escuelas y el valor de la educación son de interés de la sociedad y no sólo de los educadores; c) una persona educada no es la que puede evocar un conocimiento enciclopédico sino aquella que sea capaz y esté dispuesta a aprender durante toda su vida.

Edilberto Cervantes